Antes que nada:

Si de casualidad logro despegarte de la realidad aunque sea un momento, me ayudarías con un cafecito para publicarlo? Todo aporte será agradecido desde lo más profundo de mi corazón.

https://cafecito.app/unascositasyotrasmas

Nos conozcamos?
Conectate conmigo:Cafecito (apoyo directo)→
https://cafecito.app/unascositasyotrasmas
TesoroEscondido.app (mensajes ocultos)→ https://tesoroescondido.base44.app
Archive.org (libro completo + archivos originales)→
https://archive.org/details/unas-cositas-y-otras-mas
Instagram→ https://www.instagram.com/delfuegoismael
Twitter / X→ https://x.com/Usuario30013a
Tap / Link en bio (todas mis redes juntas)→ https://delfuegoismael.taplink.site/
Por una Ley de Muerte Digna en Argentina: Mi Cuerpo, Mi Decisión Final, Sin Dogmas ni Culpa → https://c.org/yLrVskLGZx

Toda copia reproducción o difusión claro que está permitido lo que si, si podés mencionarme estaría bueno y ayudaría bastante.

A los que padecen la vida

Unas cositas y otras más

Capítulo 1: Forever Love

El sueño eterno del inconsciente colectivo está por llegar.

Cientos de letras formando palabras que, a su vez, forman frases.

Abrumados por la idea de separarse, se abrazan entre la noche eterna y eterno es el beso, de tal manera que no solo se despiden para volver a verse siempre, sino que se dejan el uno al otro el corazón con un moño. Y el moño dice: «No me lastimes, cuídame del frío y de la noche solitaria; por las tardes cántame y sonríeme cuando te apasione».

Después, al poco tiempo de conocerse y de amarse, se dan cuenta de que el uno es TODO, que esa persona tan insignificante es para el otro la mejor cosa que le pasó en la vida. Que sin siquiera pensar dejaría la vida por ella, que sus palabras son notas hermosas que cantan la canción más bella jamás escrita.

Entre malezas, un viejo árbol y las flores coquetas del jardín están sentados esperando ser sorprendidos por el tiempo, para huir de tal manera que no queden dudas de que lo que más importa es irse para volver a encontrarse.

(Para ella)

Como la luz que viaja sin ser vista, como gotas que fluyen en un río, fue para sus oídos todo lo que dijo esa noche.

(Para él)

Miles de millones de escalofríos pasaron sobre su cuello, y un pájaro que se avistaba desde la ventana anunció: «¡Son felices, se aman, te ama! ¡Sé feliz, grítalo ya!».

Historias breves, de un relato largo.

En amor

En este momento existo porque vos estás conmigo. Nunca se está solo en el mundo, siempre hay millones de personas a nuestro alrededor, pero ellas ni en un millón de años me pueden dar todo lo que vos a mí me das, cada día, en cada respiro, en cada pestañeo. Te amo más y más.

El amor lo veo como algo tan glorioso y bendito, que una persona me da, que una persona me llena de lo que nunca tuve, de lo que siempre quise y de lo que tanta falta

me hace. No es más que una persona de entre un millón. No, no somos más que dos personas amándose. Somos dos personas conectadas en el mundo a través del sentimiento de estar vivos, y de estar vivos amando. Y si mañana me tuviera que morir, diría que fui feliz, y soy feliz por haber amado una vez y la vez más hermosa en mi vida… y sin más me moriría FELIZ.

En realidad es difícil de explicar con palabras; habría que verlo para creerlo, y habría que sentirlo para saber de qué estoy hablando. El querer dar la vida por la otra persona si eso fuese necesario, el querer que la otra persona esté bien, el conocer todos sus secretos, el mirarla cuando habla y, con el solo hecho de saber que está conmigo, llenarme de una alegría inmensa… eso es el amor para mí, en pocas palabras.

Yo lo veo así, yo el amor lo veo así, y el amor tiene tu nombre.

Acaríciame, mar, ¿qué desprendes de mí?

Como en la noche que abrazados se condenan al amar eterno, al desear la vida eterna para amarse el uno al otro y tenerse por siempre abrazados. Están esperando ser sorprendidos por la hora, despistándose de la gente que los mira con atención. Irradian amor, irradian calor, todos los envidian. Siempre hay alguien con envidia, pero ¿qué sería del amor si no se tuviese a aquel que envidia el amor de dos seres?

El calor los agobia y la mente les deforma. Multitudes ahogadas por millares de extraños. Cosas que nadie entiende y todos hacen… de una misma forma de pensar, hablar y odiar al que está al lado.

El frío los congela y entre ellos envenena. Telarañas en el techo, y el viento los libera para ser tan malas personas que ni ellos mismos se quieren.

Capítulo 2: Naturaleza y Destino

El viento de pradera

Esta historia comienza con el viento, que soplaba y resoplaba la cuerda de unos jóvenes que jugaban a saltarla. Muy entusiasmados no paraban de reír, hasta que el viento cesó. No cambió su juego, siguieron saltando sin darle importancia, pero sabiendo que ya no estaba el señor viento. Al rato comenzaron a sentir calor y decidieron tomar agua. Más adelante había un antiguo grifo que funcionaba por el molino del pueblo. Ahí en ese momento se dieron cuenta de que faltaba su amigo, el viento; no cuando se fue, sino cuando ellos lo necesitaron.

Exhaustos fueron a la pradera más alta y comenzaron a gritar: «¡Viento! ¡Viento!

¡Refréscanos con tu soplido y abrázanos con tu brisa suave y envolvente!
¡Perdónanos por nuestra falta de agradecimiento!».

Se hizo un silencio, y el viento habló con voz ronca, como si hubiera estado llorando: «¡Hola, mis pequeños amigos! Disculpadme por mi voz, es que estuve con tos. No fue que no quisiera alegrarlos».

Y arrogantemente largó estas palabras: «Ya sé que ustedes no aprecian mi buena voluntad, pero no por eso les voy a quitar mi presencia».

Y ahí, sin más palabras, largó un resoplido que los llevó directamente al grifo y sopló más, lo rompió. Como por arte de magia comenzó a salir agua a borbotones, como una lluvia de alegría para los chicos que se zambulleron entre el viento y el agua. Automáticamente apareció la señora Iris (arcoíris) y se enamoró del viento que le hacía cosquillas entre sus colores infinitos.

Desde ese momento el grifo del pueblo sigue largando agua eterna, como un río que no para de correr. Y ellos siguen juntos. Los chicos crecieron y ahora sus hijos juegan en ese mismo lugar. Esta historia no trataba de lo malagradecidos que son los niños porque niños son al fin, sino del destino del viento y el arcoíris. De cómo uno, por más personas que conozca, por más cosas que busque, por más tiempo que llore, el destino nos tiene preparados a alguien o algo que buscamos tanto, pero a veces no lo sabemos apreciar o no lo vemos.

El arcoíris, sus colores y su búsqueda

Despejándose está el cielo tras una larga lluvia, y por entre los edificios se asoma un color: es el violeta. Atrás se le suma el amarillo, para luego salir sin temor los demás colores del arcoíris, todos unidos, discutiendo sobre el dilema del color...

El rojo, muy malhumorado, le decía al amarillo: —No podés ser tan pálido, opacás a todos nosotros.

A lo que el violeta sumó: —Vos, rojo, no podés hablar de nada, vos sos el color de la sangre.

Y le contestó muy eufórico el rojo: —También soy el color de la pasión y de las rosas y de muchas cosas más.

A todo esto los demás colores miraban expectantes la discusión, y de un rincón se escuchó: —Yo soy el verde, soy el color de la naturaleza. Sin verde del tallo no hay una simple flor. Sin mí, pisar pasto sería lo mismo que pisar carbones ardientes y, sin embargo, no me ven alardeando por eso. Cada uno es necesario para todo, y todos

nos necesitamos mutuamente. Y si no entienden eso, vuélvanse del color de las nubes...

Se quedaron todos mudos al ver cuánta razón tenía el verde, se disculparon todos y fue el día que el arcoíris fue más largo y colorido que nunca.

Pero un día, estando todos juntos, se dieron cuenta de lo solos que estaban: que las nubes tenían su compañía de igual color, que cada vez que salían los enamorados los miraban y hablaban de sus logros y de sus sueños. A raíz de esto decidieron hablar con un tornado que pasó una tarde por la ciudad; pero el tornado, muy enérgico, no les tomó atención y siguió dando vueltas como loco y destrozando todo a su paso.

Esa misma tarde hablaron con una nube que estaba llorando y le preguntaron qué pasaba. A lo que ella contestó muy adolorida: —Se me escaparon unas gotas por estar chispeando.

Ellos le explicaron que era lógico que una nube no pudiera chispear sin largar unas gotas, y ella, muy triste, no les tomó atención y siguió llorando. Acongojados pero todavía con esperanzas, hablaron con las gotas. Ya no buscaban pareja, sino que, al darse cuenta de que todos tenían problemas, preguntaron: —¿Cómo podemos ser felices?

Y las gotas les dijeron: —Nosotros somos felices porque no tenemos tiempo de no estarlo. Y ¡plup! se estrellaba una al piso. Otra que iba bajando: —Si no podemos no ser felices, nuestra vida es muy corta y si tenemos suerte caemos en... ¡plup! Otra le dijo: caemos en una hoja y nos quedamos hasta que el sol nos lleve... ¡Plup! Otra dijo: No tenemos tanta suerte de estar en un lago o un río, porque si así fuese caeríamos y seríamos más felices. ¡Plup!... La última gota cayó.

Frustrado el arcoíris, medio confundido y ya sin saber siquiera qué era lo que buscaba, se decidió subir en el próximo tornado... Esperaron semanas, quizás meses, y llegó. Subieron y dieron tres vueltas y ¡shumm! salieron expulsados hacia una pradera. Ahí escucharon llorar al viento y de lejos miraron lo que el viento les decía a los chicos y se dieron cuenta de que tenía razón. Y entendieron que uno puede ser feliz con solamente soplar como el viento. Ellos tenían que ser felices por el solo hecho de tener más colores que todos los personajes que conocieron.

Felices y todos tranquilos, los colores se transformaron en un solo pensamiento positivo y se quedaron con el viento por siempre. En un abrazo eterno nunca se separaron.

Un árbol flor

Repollos de lágrimas crecen desde un árbol de sentimientos profundos. Capullos de miseria brotan en la punta de las hojas, hojas de dolor y angustia.

Un leñador enmascarado corta las malezas, los malos sentimientos, y los planta al lado de mi árbol, haciendo que crezca una flor de colores inimaginables y con una hermosura tremenda se prende como una enredadera de mis ramas. Cura mis penas, cambiando mi tierra y cambiando mis pétalos.

Ahora soy un árbol flor en el que los pájaros gustosos se posan en mí. Los niños juegan alrededor mío, y la lluvia me baña con su gloriosa sabiduría.

Capítulo 3: Reflexiones Oscuras y Existenciales

Diablos, rayos y centellas (Conolulu)

Como miles de personas pronunciando plegarias eternas, o como murmullos de fantasmas oscuros y sombríos, están cantando en el coro... invocando a la sátira del Conululu (diablo). Todos juntos diciendo palabra tras palabra, ya perdiendo el sentido y perdiendo la belleza del canto. Sonidos que se transforman en destellos de fuego, y voces que se transforman en huesos... Pronto el canto se debilita y, como una explosión que brota desde el piso, sale un señor bien vestido, entrajeado y bien hablado, que les ofrece la vida eterna con riquezas y felicidad, tan solo le tienen que decir «acepto» y su deseo se hace realidad, solo con la condición de que todas las miserias y maldades que pasen en el mundo las tienen que mirar con sus ojos y sentir en carne propia...

Ilusos de ellos aceptan, no sabiendo que los pesares y miserias que pasaron las personas del mundo que murieron ya están muertos, y ellos por tener vida eterna sufren eternamente, infinitamente pesares que ni con toda su plata junta pueden solucionar.

Aprender a observar

Aprender a mirar con los ojos del corazón. Y aunque no parezca, todos somos iguales, y aunque sea difícil aprender a soportar estar vivos sabiendo que el de al lado mío piensa diferente, que lo que uno dice no es lo único que importa. Y observar con atención lo que les da alegría a los demás para así poder redituar todo lo que nos es dado, o que alguna vez fue dado, para completar el círculo de la vida y comprender qué es vivir.

¿A qué distancia nos encontraremos de la felicidad?

A dónde nos llevará el anhelo a nuestros sueños. Recorreremos ciudades inmensas, caminaremos por rutas eternas, conoceremos miles de personas, experimentaremos

nuevas sensaciones. Y quizás lo tan buscado esté en donde partimos. Cuánto hay de verdad en vivir, conociendo gente... despidiéndola, haciendo cosas... terminándolas, levantándose para luego volver a caer. Quizás nunca seamos felices como lo fuimos ayer, pero sin embargo logremos reírnos de mil formas diferentes.

Nunca salgo del asombro que me da la vida, las sorpresas y golpes, y lo mágico y a veces triste que es vivir. ¿Cómo será en nuestro final, volveremos a encontrarnos? Si bien el tiempo cambia a las personas o la vida acomoda a la persona a lo que le toque vivir, ¿seguiremos siendo igual a como ayer? ¿Cómo será...?

Púrpura memoria

Se dice por ahí que en otro lugar, quizás en otra realidad, hay alguien sufriendo, riendo, amando, acongojándose, llorando, sonriendo, charlando. Se dice que hay alguien viviendo nuestros mismos sentimientos; quizás todos los malos y buenos momentos vividos que nosotros pensábamos únicos también fueron vividos por alguien más y no estábamos solos cuando lo pensábamos.

También se dice por ahí que todo lo vivido en nuestras vidas tiene sus consecuencias, como para equilibrar el universo. Pero que si lo que hace otra persona a miles de kilómetros, a miles de años luz quizás, nos es devuelto a nosotros trayéndonos sufrimiento, miseria eterna.

Sería entonces que lo que hagamos nosotros decae sobre otra persona, y que lo que haga otro puede caer sobre mí. O quizás es que en el otro lado del mundo hay alguien viviendo una vida, cometiendo errores, teniendo una vida plena. Y yo en esta parte del mundo soy su reencarnación y sufro todo lo que él hace mal. Sería lo que hice yo en otra realidad, en otra vida, ¡mal!

Arliben gira en torno de él

Había una vez, en una galaxia no muy distante, un planeta llamado Arliben en el que para dar la vuelta al mundo solo bastaba con caminar una hora y volver a llegar al mismo lugar que partiste. Los habitantes eran unas criaturas de muy lindo aspecto físico, raros pero lindos. Pero como en todo lugar hay problemas, ahí igual, de menor magnitud, como los que hay en tu planeta, pero para que entiendas es como cuando a un bebé se le cae el chupete y comienza a llorar como anunciando el fin del mundo.

Al ser el planeta más chico, un día es un minuto y 24 horas es un año, pero ellos lo viven como si fuese normal, y está bien porque es así como nacieron, crecieron y viven.

Una tarde en Arliben estaba sentado yo en la vereda de mi casa y vi pasar a tres chicas bonitas, ocho mujeres primerizas de la mano, cuatro perros de la misma raza y los tres orinaron en el mismo árbol al mismo tiempo, cinco panaderos, y tres chicos autistas que comenzaron a tener convulsiones al mismo tiempo en el mismo lugar.

Al ver todas esas cosas decidí no salir más a la calle, pensé en encerrarme en mi habitación, compré las cosas necesarias para vivir por mucho tiempo ahí, teniendo por única conexión con el exterior una pequeña ventana que estaba en el baño.

Ya por la segunda semana comencé a aburrirme, ya había jugado a todos los juegos de mesa y había dibujado infinidad de dibujos como para empapelar la ciudad entera. Así que comencé a ver que había unos pequeños bichitos que siempre caminaban desde debajo de la heladera hasta un pequeño huequito en la pared. Así por semanas que los miré siguieron haciendo lo mismo. Al darme cuenta de que era lo mismo que con las personas, decidí matar a los bichitos.

Ya por el primer mes sin bichos y aburrido, decidí que con salir a la puerta de mi casa por un minuto no me iba a atormentar la existencia en el planeta. Salí y descubrí que ya no pasaba nadie: ni los perros, ni panaderos, ni autistas, nadie. Me quedé sentado feliz, un poco incómodo al no saber qué era lo que ocurría. Decidí caminar y vi a los mismos personajes pasar por la puerta de otra casa que estaba sentado un niño con cara de deprimido.

Al ver eso me di cuenta de que las cosas pasaban porque estaba yo en esa vereda. Quizás se sentían cómodos al saber que alguien los observaba, y comprendí que todo mi mundo giraba en torno a mí, que lo que me desagradaba de la gente era lo que a ellos les gustaba ver.

Así que volví a mi casa y comencé a realizar un plan para destruir al niño y a las personas que habitaban Arliben. Pensé en incendiar sus casas mientras dormían, pero si incendiaba a los bomberos nadie podía apagar tanto fuego. Luego pensé en envenenar sus comidas, pero mucho trabajo entrar a todas las casas y ponerles venenos. Por último, ya fatigado de hacer planes tras planes sin sentido, pensé en comenzar a matar uno por uno y enterrarlos en sus propios patios.

Comencé esa misma noche matando primero al niño con cara de deprimido; le hice un favor al muy infeliz. Luego fui con todas las madres solteras con chicos pequeños. Después de varios días ya quedaba poca gente, y por suerte nadie notaba la diferencia que faltara uno u otro habitante ya que siempre lo suplantaban por otro en sus necesidades.

Seguí matando. Por último maté a la última familia que me causó más problemas ya que el padre de familia era un hombre muy fuerte, pero lo solucioné con una pala en sus ideas. Al final y por fin estaba solo, ¡solo en Arliben, solo con mis pensamientos!

Capítulo 4: Pereza, Memoria y Final

Pereza

Una ventana en espiral dicta lo que digo, haciendo sonidos que las letras no podrían expresarse debidamente como los oigo.

Un tren al cual le temo me apabulla con su estruendoso charán... charán... tucu tucu tucu... charán-charán.

Un manantial de flores que nacen en la boca de un pez mira asombrado la simpatía del sol.

Un color que para verlo hay que abrir la mente, purificar el alma, amigarse con la mente; luego ahí se percibe con el olfato y se camina con las pestañas.

Registro: ISBN 978-987-05-6260-3. Avet a Vet TE veo
Ismael Leandro Ovejero RG TDF Arg dos 1000 y algo